

Urbanismo y arquitectura popular en el Bajo Cinca (Huesca)

Town planning and popular architecture in Lower Cinca (Huesca)

Sorroche Cuerva, Miguel Ángel *

Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 1998.

Fecha de aceptación por la revista: febrero de 1999.

C.D.U.: 711 (460.222) "14/19"

BIBLID [0210-962-X(1999); 30; 165-180]

RESUMEN

El análisis del urbanismo y la arquitectura popular o tradicional en la Comarca del Bajo Cinca, en la provincia de Huesca, ejemplifica en gran medida la situación actual que este tipo de patrimonio está conociendo en nuestro país y el grado de deterioro e indefensión al que se encuentra sometido por parte de las administraciones públicas. Las localidades que conforman esta comarca, por la que han pasado la mayoría de culturas que han transitado por la Península Ibérica, constituyen un laboratorio en el que poder analizar las presiones a las que se están viendo sometidas sus estructuras tradicionales.

Palabras clave: Urbanismo; Arquitectura; Popular.

Topónimos: Cinca; Huesca; España.

Período: Siglos 15, 16, 17, 18, 19, 20.

ABSTRACT

An analysis of town planning and popular or traditional architecture in the Lower Cinca region of the province of Huesca reveals the unsatisfactory condition in which this heritage finds itself at the present time, and the lack of attention paid to it by the authorities. The towns and villages of this area, through which most of the cultures which have made an impact on the Iberian Peninsula have passed, is an excellent area in which to examine the pressure which traditional structures are undergoing.

Key words: Town planning; Popular architecture.

Toponyms: Cinca; Huesca; Spain.

Period: 15th, 16th, 17th, 18th, 19th, 20th centuries.

* Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

GEOGRAFÍA E HISTORIA

El análisis de la producción cultural de una determinada sociedad, ha de enclavarse, desde nuestro punto de vista dentro de dos coordenadas, en cuya intersección se encuadraría el objeto a analizar. Ambas directrices estarían representadas por el desarrollo diacrónico y sincrónico de dicho grupo de tal manera que el análisis respondería a dos postulados que han de tenerse en cuenta en cualquier momento.

Uno primero habríamos de inscribirlo dentro del desarrollo diacrónico de dicha sociedad, de tal forma que el objeto analizado debiera ser tratado como el resultado de la evolución interna del propio grupo, constituyéndose en el resultado o la culminación de unos determinados logros y el arranque para la consecución de otros. En el caso de la arquitectura popular, ese logro es el resultado de una transmisión consuetudinaria de conocimientos entre los miembros de esa sociedad, dentro de un claro proceso de ensayo-error-corrección, que culminan en unas soluciones que satisfacen las exigencias del grupo. A partir de ese momento, las tendencias irán encaminadas a perfeccionar dicho resultado, bien mejorando los sistemas constructivos o empleando materiales más adecuados a las exigencias que se les demandan.

Paralelamente, ese mismo logro hemos de encuadrarlo dentro de un proceso de desarrollo sincrónico analizando las condiciones que en un determinado momento histórico han podido influir en la consecución de determinados fines, ya sean estos urbanos o arquitectónicos. En este sentido, habrán de ser tenidos en cuenta factores sociales, culturales, geográficos, históricos, etc., que en ningún caso son los mismos en un determinado grupo de sociedades que cohabitan en un mismo período temporal.

Exponemos estas ideas por la importancia que, en el ámbito popular en el que nos movemos, pueden tener los condicionantes exteriores en la consecución de unos modelos determinados, de tal manera que analizar los aspectos geográficos e históricos de una realidad social concreta, pasan por ser en gran medida los esclarecedores de algunas de las características con las que nos vamos a encontrar.

Desde el punto de vista geográfico, el Valle del Río Cinca se encuentra dentro de la Comunidad Autónoma de Aragón. Ésta se puede estructurar en tres zonas o áreas perfectamente delimitables. La más septentrional, conformada por la región pirenaica, la central ocupada por la depresión del Ebro, aunque dentro de ésta se puede señalar una subzona conformada por el Somontano con capital en Huesca. Y la última región, la más meridional de la que forman parte las tierras altas de Teruel, ocupadas por el Sistema Ibérico.

Es en esa franja central, dentro de la cual se localiza la comarca objeto de nuestro estudio. El río Cinca, cuyo recorrido de norte a sur se desarrolla desde las tierras del Pirineo aragonés hasta su unión con el Segre, cerca de Mequinzenza, antes de desembocar en el Ebro, conforma en su último tramo una comarca que se desarrolla dentro de un valle de origen tectónico, expuesto a la erosión desde el Terciario, cuando esta zona anteriormente sumergida, se vio sometida a influencias exteriores, dentro de lo que se denominan Sierras Exteriores del Prepirineo, una zona ondulada formada por calizas secundarias que en el caso que nos ocupa se desdobra en dos alineaciones paralelas, la propia del río Cinca y la del próximo Segre¹.



1.—Vista de la Vega del Río Cinca desde la localidad de Almudáfar.

Las especiales características de su climatología, de marcada continentalidad y su proximidad al desierto de Los Monegros, originan una región con inviernos largos y rigurosos y veranos cortos y calurosos, con un alto grado de sequedad en el ambiente que no llega a alterar ni siquiera la presencia del propio río, que debido a la lejanía de su nacimiento y su régimen pluvio-nival, no se ve afectado por las características de la zona². El resultado es unas precipitaciones fuertes y concentradas a lo largo del año, de una marcada torrencialidad, con apenas 400 mm. anuales de media y una aridez que se detecta en el territorio con la presencia de un paisaje desértico que contrasta con el interior del valle ocupado por la vega³.

Por último en todo este conjunto de aspectos no podemos pasar por alto el Cierzo, que recorre la región con una dirección noroeste-sureste, determinando desde el punto de vista urbano la disposición de las poblaciones en las laderas sur de los montículos, con un desarrollo de sus calles principales totalmente distinto a la dirección del viento; o desde el punto de vista arquitectónico, con la presencia de miradores o secaderos orientados hacia el sur, lo que origina unas curiosas perspectivas de los conjuntos.

Más complicado resulta trazar de un modo breve, una imagen lineal de la historia de esta comarca, más aún cuando la presencia humana se atestigua desde la Prehistoria. Para este caso y al igual que hemos realizado para la Geografía, podríamos dividir la región en varias zonas en función de su propio desarrollo histórico, ya que no será lo mismo la evolución de la zona pirenaica, con mayor presencia cristiana desde época temprana, que la del Valle del Ebro, donde la influencia musulmana se mantuvo durante mayor tiempo⁴.

Los restos más antiguos que confirman la presencia estable de población en el Bajo Cinca son de origen íbero, un aspecto este que ha de ser tenido en cuenta no sólo desde el punto de vista urbano, ya que son de todos conocidas las características de los asentamientos de esta época, sino desde el punto de vista arquitectónico, al encontrarse en algunos de ellos restos de viviendas en las que se pueden observar y constatar características y técnicas constructivas a base de zócalos de piedra con desarrollo del resto del muro en tierra ya sea esta tapial o adobe, que en última instancia y siendo cautelosos, son similares a las que se han venido utilizando en la zona hasta no hace mucho.

La época romana supuso la incorporación de este valle dentro de la Tarraconense, conociéndose el nombre de una de las principales ciudades o colonias de la zona y que ejercería su influencia en la región, *Celsa*. A esto hemos de unirle la ya constatada presencia y desarrollo de la ciudad de Fraga, actual capital de la comarca y que nos habla de la importancia de la región por tratarse de una vía de comunicación entre el Pirineo y la zona del Maestrazgo castellonense, lo que explicaría la consolidación de la misma como lugar habitado.

Los restos romanos más claros que se han localizado, corresponden ya a un período tardío del Bajo Imperio, en el que se ha producido una dispersión de la población por el territorio, originando la aparición de innumerables *villae* que nos hablan de la desarticulación económica, política y social de Roma como estado central. Testimonio de ello es la villa Fortunatus, construcción del siglo IV que refleja la presencia dispersa de importantes familias a lo largo del curso del Bajo del Cinca.

Entre los siglos V y VIII, la presencia visigoda apenas si se deja ver y sólo la existencia de una serie de restos diseminados a lo largo del territorio y entre los que destacamos los restos de la iglesia que se hallaron en la villa Fortunatus, nos hablan de este período. Se trata de una construcción de tres naves con cabecera tripartita, ábside central semicircular y laterales cuadrados, que anuncia de algún modo lo que serán las construcciones románicas de las mismas características. A los pies una sala acoge la pila bautismal con cuatro columnas que conforman un templete que dignifica el lugar.

Son sin duda la presencia musulmana y la posterior cristiana las que van a dar un empujón definitivo a la conformación de esta región oscense como una zona estable desde el punto de vista urbano y arquitectónico.

La cultura musulmana, que ocupó estas tierras desde el 711 hasta el 1149, año en el que se conquista Lérida y Fraga, ha permanecido en la zona no sólo en aspectos constructivos y urbanos como más adelante veremos, sino en la propia manera de explotar la vega con el sistema del regadío⁵ y la propia toponimia que aún se mantiene en la zona con nombres como Albalate, Alcolea, Zaidín, Almudáfar, Arrabal, etc.⁶. La convivencia tras la llegada cristiana es evidente teniendo que esperar hasta 1610 para conocer la expulsión definitiva de los moriscos de la zona. Entre estos dos límites cronológicos, 1149 y 1610, la presencia musulmana ha conocido, como en el resto de la Península épocas de altibajos y de expansión como la llegada de población que emigra desde el reino de Valencia a mediados del siglo XIII y que se dirige en uno de sus ramales hacia las tierras de Los Monegros con lo que su paso por esta zona era evidente.



2.—Pilaret de Santa Quiteria.



3.—Villa Fortunatus.

La coexistencia con la población cristiana no supuso desde un principio mayor problema que el que se estaba generando en otras zonas. En este sentido es significativo el auge que conocieron las construcciones del regadío en el siglo XIII cuando pasa a manos de la orden de los Templarios a quienes se les atribuye un desarrollo en este tipo de obras y cuyos trabajos pensamos que se adjudicaron a los únicos capacitados en ese momento para realizarlos, los moriscos⁷.

Posteriormente la presencia cristiana que hubo habría de desarrollarse paralela a la de los dos otros grupos étnicos, musulmanes y judíos, lo que confirió a esta zona y a localidades como Fraga unas estructuras y unos órganos regidores de la vida social de la misma naturaleza que los conocidos en otras ciudades que se habían visto en la misma situación como es el caso de Toledo⁸.

Las etapas posteriores han de ser tenidas en cuenta desde un punto de vista puntual. Así, el siglo XVIII nos interesa por el desarrollo que supusieron las mejoras efectuadas en el campo, sobre todo en la ampliación y mejora de los regadíos, por las Sociedades Económicas de Amigos del País. El siglo XIX por la presencia napoleónica en la zona, además de verse inmersa en las corrientes generales que azotaban al resto de la región, sin olvidar el cariz de fronteriza con el que desde siempre se ha desarrollado la comarca. Y por último, el siglo XX, con el rápido proceso de desarrollo que ha conocido la región gracias a los avances económicos en los treinta últimos años.

URBANISMO

Este breve recorrido por el devenir histórico de la comarca del Bajo Cinca va a permitir realizar un escueto desarrollo de los orígenes, consolidación y evolución de las localidades que la componen.

No es este lugar para determinar cuales son las razones que provocan el nacimiento y consolidación de un núcleo, por lo que en este caso analizaremos morfológicamente algunas de las poblaciones que ejemplifiquen los modelos estructurales existentes en este último tramo del valle del río Cinca. En ningún caso éstos son únicos, viéndose cada localidad determinada e influenciada a lo largo de su desarrollo histórico por uno o más condicionantes.

Las estructuras que encontramos en la zona serán las heredades directamente del período musulmán y las posteriormente transformadas con la llegada cristiana, de tal manera que tendremos ejemplos de asentamientos en altura tipo *hins*, otros en llano de una marcada regularidad, sin olvidar los casos de pueblos-calle como Velilla o Alcolea y que en definitiva nos obligan a tratar el tema con cautela, debido a que algunos de ellos mantienen su nombre musulmán lo que nos habla de su origen, pero su estructura entra dentro de tipologías occidentales, lo que denuncia su posterior desarrollo, en algunos casos de claras tendencias mudéjares.

Respecto a sus emplazamiento, todos se localizan en los bordes de la vega del río Cinca y en altura, lo que nos está hablando de una manera clara de unos asentamientos alejados de

las riadas frecuentes del río y por otro de un emplazamiento pensado para restarle el menor espacio posible a la zona de explotación agrícola.

Sus disposiciones, tanto por lo que se refiere a sus emplazamientos, sus desarrollos urbanos como a la orientación arquitectónica de sus viviendas, estarán en función del río y de su exposición al viento predominante en la zona, el Cierzo. En este sentido, espacial y estructuralmente, estas localidades se emplazan donde el relieve lo permite, en las laderas surestes de las elevaciones de la zona, refugiadas del viento y desde el punto de vista urbano con un desarrollo de sus calles evitando en la medida de lo posible una clara orientación en el sentido señalado⁹. De sus estructuras son varios los aspectos que se han de señalar, refiriéndonos en este caso a las localidades de Fraga, Zaidín, Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca.

En relación al primero de los ejemplos, el de Fraga es el tipo más claro de *hisn* que nos podemos encontrar en la zona. Desarrollada en la ladera de una colina a espaldas de la influencia del Cierzo y en alto para estar a salvo de las crecidas del río, cuenta con los elementos característicos de este tipo de asentamientos, una fortaleza en la zona más alta de la localidad, hoy iglesia de San Miguel, abandonada y medio derruida. Un caserío intermedio que conformaría la medina propiamente dicha con su mezquita, hoy iglesia de San Pedro, donde un urbanismo de calles estrechas y sinuosas, adaptadas a las irregularidades del terreno hablan de esta influencia musulmana y un límite inferior constituido por una corriente fluvial, en este caso el Cinca. Esta articulación de la trama viaria, habría de



4.—Iglesia de Albalate de Cinca.

considerarse en última instancia como mudéjar, por la combinación de elementos que en ella se producen de una cultura y otra¹⁰.

Zaidín, siguiente población que comentamos, cuenta con restos de una fortaleza que sitúa sus orígenes en época de conflicto en torno al siglo XI durante la primera *fitna*. En cambio su estructura urbana responde claramente a una localidad con una traza regular o al menos con un eje principal, la Calle Mayor de la que parten perpendicularmente el resto de vías de la población, pudiendo en algún caso, responder más a una estructura *de espina de pez*. Esta regularidad en su trazado hemos de ponerla en relación con la presencia de la ya mencionada Orden de los Templarios a partir del siglo XII que sin lugar a dudas alterarían en gran medida la originaria organización de la localidad y sobre todo desde el siglo XVI, época de la que datan las primeras construcciones fechadas de la localidad y gracias a lo cual se puede seguir el proceso de desarrollo de la misma desde este momento hasta el siglo XIX¹¹.

Albate de Cinca es la tercera localidad analizada. Ya su nombre nos habla de su origen musulmán y un análisis más detallado de su estructura nos refiere dos elementos interesantes y separados, por un lado la plaza actual del Ayuntamiento en la que existe una torre defensiva exenta del siglo XIII y la iglesia de estilo románico, con las que vamos a encontrar una serie de similitudes con otra población del sur de la península. Su organización, hasta cierto punto regular nos habla de una primera zona en torno a la torre, posible sustituta de una anterior de alguna alquería musulmana y un posterior desarrollo hacia la iglesia que originariamente se ubica a las afueras del núcleo originario. Dicha circunstancia recuerda en mucho a la estructura de la localidad granadina de Las Gabias y su torre musulmana, que funcionaría como lugar defensivo para las zonas próximas habitadas. No olvidemos que la localidad aragonesa, además de estar emplazada en una zona de cruce del río, lo está también en llano con lo que la presencia de dicho elemento defensivo no es en absoluto extraña.

Por último Alcolea, es sin duda alguna, uno de los ejemplos más claro de localidad desarrollada junto a un camino, con un foco principal de la vida civil y religiosa ocupado por la iglesia y el ayuntamiento. Emplazada en las faldas de las Ripas, su núcleo originario se encuentra en la zona alta de la localidad, pudiéndose señalar una serie de áreas en base a las fechas que encontramos en las claves de las viviendas y que nos dividen a la población en una zona datable en el siglo XVIII que iría desde la plaza en la que encontramos la iglesia y el Ayuntamiento, hacia el sur, con una ligera prolongación hacia el norte con un ensanche posterior del siglo XIX.

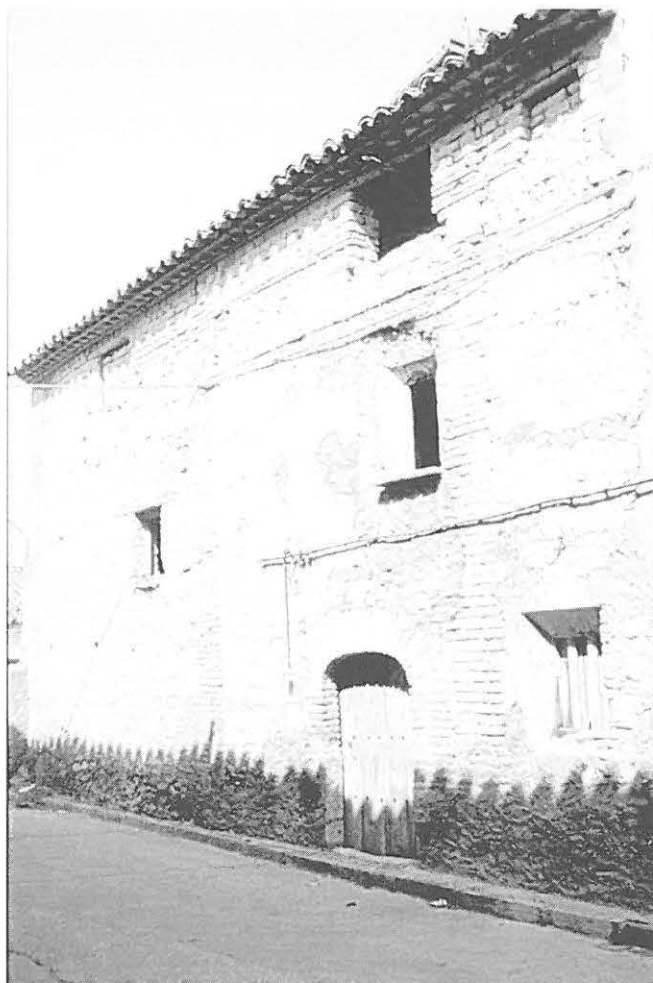
Vemos por tanto que la variedad tipológica depende tanto de las características del emplazamiento como del propio desarrollo histórico particular de cada una de las localidades, a pesar de que estemos hablando de un ámbito territorial, excesivamente pequeño como para poder establecer diferenciaciones claras.

ARQUITECTURA

Es en la arquitectura, donde también se pueden rastrear una serie de elementos que nos hablarán fundamentalmente de la presencia musulmana y cristiana en la zona, aunque no

hemos de olvidar, aspectos de culturas anteriores que se han mantenido con escasas variaciones hasta la actualidad, englobando las características de la vivienda de esta comarca dentro de las generales de la zona central de Aragón como señala García Mercadal¹². La vivienda del Bajo Cinca, es fundamentalmente una construcción de tierra. Como arquitectura tradicional, ésta se realiza con materiales próximos a la zona, a excepción de la madera, elemento de la construcción, más abundante en otras regiones y que era transportado a la zona a través del río.

Como señalamos, la construcción es básicamente de barro, presentándose éste ya sea crudo, en forma de adobe o de tapia, y cocido en forma de ladrillo o teja. Muy abundante en la zona, su elaboración solamente requería de la transformación del mismo mediante la



5.—Albalate de Cinca. Vivienda en la c./ Del Portal de Huerta, n.º 4.

adición de agua y paja para el caso del abobe, o de agua y determinadas piedras para la tapia. En cambio, la segunda opción necesitaba de la presencia de hornos que se localizaban en determinadas poblaciones como Fraga o Alcolea.

Otro elemento básico en las construcciones de esta comarca aragonesa es la piedra caliza que se utilizaba fundamentalmente en los zócalos, siendo también abundante la de canto de río, una de las más empleadas, sobre todo en los suelos de los *patios*. La propia presencia de ésta, que en ningún caso hemos de pensar que sea homogénea, determinará un mayor empleo de la misma en algunas localidades o su ausencia en otras, en la que es sustituida por el ladrillo. El yeso se dejaba como mortero y como elemento para realizar los suelos mezclado con aceite

En cuanto a los elementos vegetales, la madera y la caña se empleaban, la primera en los forjados de los pisos y en las estructuras de las cubiertas y la segunda en la realización de cañizos, que servían como base de los tejados sobre los que apoyarían las tejas y en separaciones interiores, entrelazados y posteriormente cubiertos de barro con una solución similar al *bahareque*, *quincha* o *vergarazo*¹³.

Como señalábamos más arriba, la madera era uno de los materiales que se había de traer de otras comarcas. La más empleada es la de pino, que se transportaba desde el Pirineo por medio de *navadas* o *navetas*, grandes embarcaciones realizadas por la unión de troncos de pino que iban siendo vendidas en las localidades de la zona en base a las necesidades del momento¹⁴. Sólo la madera de álamo era la más abundante en la zona, sobre todo en los bosques galería de las acequias y riachuelos, pero su empleo se limitaba a determinadas zonas al tratarse de una madera blanda y que no se podía exponer en exceso a fuertes presiones.

ORGANIZACIÓN INTERNA

La vivienda suele contar con tres plantas, aunque no son raras las de dos o incluso las de una, en los casos más humildes. La distribución de los espacios se realiza en unos solares de un marcado origen gótico, estrechos y desarrollados en profundidad respecto a la fachada de la manzana, cuyo centro es ocupado por los corrales traseros de aquellas viviendas que disponían de ellos¹⁵.

Sin lugar a dudas el elemento central de la planta baja es el *patio*. Espacio distribuidor que a manera de zaguán organiza el resto de dependencias como son la sala de labor o las escaleras que comunican con la planta superior y la bodega. Son raros los ejemplos que presentan el empedrado característico que cubría el suelo y que realizado con canto de río de diversos colores, presentaba básicamente dibujos de flores o geométricos. Este empedrado, por otro lado nos habla de la funcionalidad de éste como lugar de paso de animales o de descarga de los productos de labranza, lo que obligaba a proteger su suelo¹⁶.

Otro de los elementos característicos de estas construcciones, es la *cueva-bodega*, que excavada en la tierra para lograr una dependencia sin apenas variaciones en su temperatura y por lo tanto apta para el almacenaje de alimentos, hemos de ponerla en relación con esa

costumbre de realizar construcciones excavadas cuando el relieve lo permite y que se extiende por gran parte del territorio peninsular, siendo destacado que la mayor proporción de estos espacios excavados, destinados a almacenaje se encuentra en la zona central y norte de la península, mientras que esta proporción se invierte en el sur, donde la inmensa mayoría son empleadas como viviendas.

En la segunda planta hemos de localizar las dependencias familiares. Se accede a este segundo piso a través de las escaleras que arrancaban desde el patio y podemos encontrar los dormitorios y la cocina que con el hogar se convertía en el lugar de reunión de la familia.



6.—Alcolea de Cinca. Casa señorial n.º 15 de la Calle Mayor.

Por último, la tercera planta en el caso en que existiese estaba realizada a base de pilares de ladrillo o mampostería unidos por un simple cerramiento, lo cual aligeraba la construcción. Ocupada por la *engorfa* o dependencia para almacén de los alimentos, elemento este por otro lado que con su nombre nos recuerda testimonios musulmanes en la zona, no olvidemos que esta palabra derivaría del árabe y de ahí la andaluza *algorfa*, se convierte en la zona de almacén de la vivienda. También contaríamos con el mirador, espacio expuesto al exterior, orientado hacia el sur y por lo tanto dándole la espalda a los vientos del NW, y que es utilizado como secadero de los productos del campo¹⁷.

ELEMENTOS EXTERIORES

Como señalábamos anteriormente, la edificación de estas construcciones se realiza en solares estrechos, desarrollados en profundidad y entre medianeras. Estas circunstancias condicionan de alguna manera las características de las fachadas. Éstas cuentan con dos accesos diferenciados en tamaño y morfología en la planta inferior y que comunican con el patio propiamente dicho y con la vivienda. Sobre ellos encontramos algún que otro balcón, indistintamente volado o de pecho y una o varias ventanas. La tercera planta se abre al exterior mediante el mirador o secadero y en función de la orientación de la vivienda, éste se abrirá hacia la calle o hacia la parte posterior, siendo en este segundo caso huecos de reducido tamaño los que encontramos en los frentes.

Son también frecuentes los arquillos en la última planta, reinterpretación popular de las *loggias* clásicas que funcionan como miradores de las casas más importantes. En estos casos, las fachadas son realizadas en mampostería en el zócalo y ladrillo en el resto, frente a la mampostería, adobe y tapial de las más humildes¹⁸.

OTROS TIPOS ARQUITECTÓNICOS

Pero no sólo podemos referirnos a la arquitectura civil como la única existente en la comarca. Contamos también con elementos de lo que podemos denominar arquitectura de la producción y arquitectura religiosa. Respecto a la primera, es sin lugar a dudas la que ha estado y está más expuesta al cambio o a la desaparición por la necesidad que ha tenido de acomodarse a las nuevas exigencias económicas. Dicha adaptación ha provocado la aparición de naves de nuevos materiales en detrimento de una arquitectura dispersa por la vega, realizada en materiales humildes como barro y madera fundamentalmente. Dentro de esta tipología arquitectónica en la zona podemos encontrar, molinos, prácticamente desaparecidos, almacenes y el denominado *mas*, vivienda rural por excelencia, conformada por varios volúmenes, realizados en adobe y tapial básicamente y que se constituían en el centro de la explotación agropecuaria.

Tampoco podemos olvidar dentro de este grupo a las acequias, o mejor, a todo el conjunto de construcciones que integran el sistema de regadío y que de un modo importante han alterado el territorio y predispuesto la distribución de la población en la zona.

Respecto a la arquitectura religiosa hemos de referirnos a los elementos que la conforman como ermitas, hornacinas y algún que otro Vía Crucis muy deteriorados y transformados. Respecto de las primeras, la inmensa mayoría están conformadas por sillería de estilo románico y alejadas de lo que podemos entender por arquitectura popular. No podemos decir lo mismo de las hornacinas, las cuales, dispersas por los trazados viarios, se constituyen en hitos que renuevan el espacio religioso, conformando ámbitos significativos para las poblaciones locales. Dedicadas a diversas santidades, destacan en ellas, la decoración en madera exterior que dota de un carácter decorativo a unos elementos que en ocasiones sobresalen más por su sobriedad.

CAUSAS DE DETERIORO

Enfrentarnos al análisis de las causas que provocan el deterioro y desaparición de este tipo de arquitectura y con ella del urbanismo que la alberga, obliga a intentar mantener una posición globalizadora de las posibles causas que inciden en tal hecho. En este sentido es de todos reconocido que el proceso de desaparición se inicia de un modo claro y acelerado a partir de las décadas de los años 60 y 70 en los que nuestro país, gracias a una época de desarrollismo, conoció una etapa de cambios acelerados que incidieron en la incorporación de nuevos materiales en las construcciones y en la necesidad de acomodar las obsoletas viviendas que existían, a las demandas de la nueva dinámica económica en la que nos habíamos incorporado.

Esta circunstancia, evidenciaba de un modo claro que uno de los elementos que intervienen en la destrucción de estos tipos es el aumento de la capacidad económica de sus propietarios lo que incide de un modo directo en la necesidad de estos en mejorar sus condiciones de vida, reflejadas en un mayor poder adquisitivo que les permite mejorar sus viviendas. De esta manera, en los ámbitos rurales, en los que el modelo urbano se tiene como un ideal a alcanzar, se comienzan a sustituir las arquitecturas tradicionales, por aquellas otras que de un modo u otro representan los modelos de la ciudad aunque sea a pequeña escala. La posibilidad de vivir en un bloque de pisos, de disponer de suelos de terrazo, de paredes lisas, de techos sin la vigería a la vista, etc., se convierten en referencias obligadas a la hora de construir.

A esto se suma la influencia que los familiares inmigrantes tienen, no sólo por ellos mismos cuando vuelven a sus lugares de origen, sino como influenciadores sobre aquella parte de la familia que nunca pudo emigrar. En este sentido volveríamos al punto anterior, en el que los modelos urbanos se ven como ideales del desarrollo y por lo tanto dignos de imitar.

Por otro lado, la fuerte especulación motivada por el crecimiento de estos núcleos, ha originado que los centros de estas medianas y pequeñas localidades se hayan visto sometidos a presiones que no han podido soportar, de tal manera que los procesos de construcción masiva en altura para aprovechar el valor del suelo ha influido de la misma manera en la desaparición de muchos elementos arquitectónicos populares.

Pero no son estos los únicos factores a los que haremos referencia. En este sentido, el envejecimiento de la población de estas localidades, motivada por la fuerte emigración a la

que se ven sometidas, convierten en una carga a una arquitectura que requiere un mantenimiento en sus elementos que un propietario anciano apenas si puede realizar. En este sentido varios son los elementos a los que podemos hacer referencia.

Hoy en día es frecuente encontrar en localidades que el tradicional blanco de cal que antes cubría las paredes de estas viviendas se está viendo sustituido por colores como ocres que alteran las imágenes tradicionales. Este hecho hemos de ponerlo en relación con la imposibilidad de hacer frente a un encalado anual o semestral al que son necesarias estas viviendas, lo que evita gastos y trabajo. En este caso, esta situación está motivando, con la permisividad de los ayuntamientos al autorizar el empleo de varias tonalidades a la hora de encalar las viviendas, la transformación de imágenes tradicionales.

Otro ejemplo lo constituye determinados sistemas constructivos que cumplen su función a base de un mantenimiento regular de sus condiciones y que son sustituidos por materiales modernos como planchas metálicas o fibrocemento¹⁹. Incluso la propia sustitución de la albardilla vegetal que protege a los muros de tapial o adobe de las inclemencias del tiempo, sobre todo lluvia, por otras artificiales que no mantengan el mismo vuelo del alero original, provoca unos desgastes en las superficies de los muros que afectan a la estructura general de la construcción.

Centrándonos en el caso de la Comarca del Bajo Cinca, de la que ya señalábamos que se convertía en un claro ejemplo de la eliminación que esta arquitectura está conociendo, varios son los elementos que están alterando o han alterado no sólo a las propias construcciones sino en general el paisaje de la zona. Esta comarca conoció un fuerte desarrollo económico en los años setenta, provocando el abandono de formas tradicionales en la agricultura, por otra intensiva centrada en la producción de manzanas, peras, melocotones, en detrimento del olivar y los cereales. Ello supuso, teniendo en cuenta la fuerte influencia en la zona, de la vecina Lérida y la introducción de la misma en los circuitos comerciales catalanes, un rápido desarrollo económico de la población, lo que posibilitó el mejoramiento de la calidad de vida de la misma. El resultado, o uno de los primeros resultados, es que en la actualidad apenas si quedan ejemplos representativos de la arquitectura popular dispersa por el Bajo Cinca, sustituida por naves de metal, destinadas al almacenamiento de la producción agrícola.

Incluso la necesidad de ampliar la superficie de explotación motivó el aumento de los regadíos, ampliándose hacia el este, las terrazas de explotación ya que la otra vertiente del valle por motivos geográficos no permitía dicho crecimiento. De tal manera que se produce una clara dualidad entre la originaria zona de regadío, desarrollada en la base de las poblaciones y esta otra que se ubicó en zonas superiores.

Para finalizar y como exponente de este desarrollo que está cociendo la comarca, el último ejemplo de transformación del paisaje lo está llevando a cabo la construcción de la línea de alta velocidad entre Madrid y Barcelona, que discurre por el sur de la localidad de Ballobar y que esta suponiendo la construcción de un gran viaducto a base de pilares que cruza todo el valle de oeste a este. En este sentido una primera transformación lo supuso la construcción de la autopista A-II entre Zaragoza y Barcelona cerca de las localidades de Fraga y Torrente de Cinca, con el mismo sentido oeste-este.

CONCLUSIONES

El fuerte proceso de transformación al que se están viendo sometidas desde el punto de vista urbano y arquitectónico, localidades del ámbito rural de nuestro país y que se extienden en gran medida a las propias del paisaje, está provocando una alteración de las imágenes tradicionales de las mismas que en un principio se ha de controlar. Y se ha de hacer, por incidir de un modo evidente en la pérdida de señas de identidad, de cuya transmisión en gran medida es responsable nuestro patrimonio histórico-artístico, que en última medida permiten a dichas poblaciones el disponer de unos recursos que favorezcan unos desarrollos culturales y económicos evidentemente necesarios.

La conservación de dichos aspectos tradicionales, no ha de ir reñida con la del desarrollo económico de estas zonas, con lo que nuestro trabajo pone sobre la mesa una reflexión acerca de la necesidad de acometer políticas de un modo claro sostenibles, en las que el avance económico de determinadas localidades no suponga un deterioro o destrucción de su Patrimonio.

NOTAS

1. TERÁN, Manuel de, *et alii. Geografía General de España*. Barcelona: Ariel, 1988, p. 85.
2. *Ibidem*, p. 181.
3. El especial régimen de estos ríos ha condicionado la presencia de unos interfluvios cubiertos por una capa de cal que hace tan adversa la agricultura, la cual una vez excavada por el río, éste se encaja en la plataforma de pie de monte y excava amplios valles acompañados de un sistema extenso y múltiple de terrazas de las cuales las más inferiores constituyen la amplia vega o ribera por donde discurre el río, convertidas en huertas. *Ibid.*, p. 93.
4. CARO BAROJA, Julio. *Los Pueblos de España*. 2 vol., Madrid: Istmo, 1994, p.352.
5. «Alrededor de los grandes núcleos de población y a lo largo de las estrechas vegas de los ríos se ven en Aragón, huertos fertilísimos, que contrastan con las ásperas y áridas tierras de las inmediaciones, faltas de regadío. Estos huertos fueron cultivados en otro tiempo por los mudéjares y moriscos...». *Ibidem*, pp. 365-366.
6. *Ibid.*, p. 363.
7. No es este el lugar en el que plantear el origen o no musulmán del regadío. En este caso creemos necesario remitir a una obra que, a pesar de analizar el mundo musulmán en sus primeros siglos, en cuanto a las innovaciones que se producen en la agricultura, creemos que esclarece muchos aspectos sobre este tema. WATSON, A.M. *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico. Difusión de los distintos cultivos y técnicas agrícolas, del año 700 al 1100*. Granada: Universidad, 1998, pp. 213-229.
8. SALARRULLANA DE DIOS, José. *Estudios históricos acerca de la ciudad de Fraga*. 2 vol. Fraga: Ayuntamiento, 1989, p. 280-295. En estas páginas se plantea la ubicación de la morería y de la aljama de la ciudad de Fraga, que de alguna manera confirmen la importancia de ambas comunidades dentro de la vida de la Fraga cristiana.
9. AA. VV. «Guía de la arquitectura popular en España». *MOPU. Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, julio-agosto de 1986, pp. 43-44. En ellas menciona la incidencia de la presencia del Cierzo en las características del urbanismo y la arquitectura de la región.
10. En este sentido creemos interesante los motivos por los cuales puede estar presente lo mudéjar en un núcleo como señala MONTERO VALLEJO, Manuel. *Historia del Urbanismo en España. Del Eneolítico a la Baja Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1996, p. 238.
11. «En Zaidín, donde se conserva la estructura de su espacio urbano, abundan las inscripciones alusivas

a las fechas de construcción de las casas: 1577, 1780, 1792, 1851 y 1855». RÁBANOS FACI, Carmen. *Arquitectura Popular Aragonesa*. Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1996.

12. «En la región conocida como Los Monegros, que se extiende de Zaragoza a Mequinenza, llegando hasta Fraga y Lérida, encontramos un tipo característico de vivienda, aunque dentro del tipo general de la parte central de Aragón». GARCÍA MERCADAL, Fernando. *La casa popular en España*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981, p. 44.

13. «Los materiales constructivos usuales son el ladrillo, adobe y «tapia» y la mampostería de piedra caliza, el tapial y el adobe suelen reservarse para las zonas altas, salvo en casas muy modestas, en las que ocupa casi toda la superficie mural. Los pilares que soportan las casas se construyen con piedra y la madera se reserva para las techumbres y los forjados, éstos se realizan con «vueltas» de yeso mezclado con cascote de piedra, ladrillo y teja y la tabiquería interior con «adoba» y cañizo revocada con yeso». RÁBANOS FACI, Carmen. *Arquitectura popular...*, p. 203.

14. PALLARUELO CAMPO, Severino. *Las navatas. El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 1984.

15. «Su planta es un rectángulo de lados bastante desiguales, orientados aproximadamente de norte a sur los menores». TORRES BALBÁS, L. «La vivienda popular en España». En: CARRERAS CANDI. *Folklore y costumbres de España*. T. III. Barcelona: Ed. Alberto Martín, 1933, p. 432.

16. ALLANÉGUI BURRIEL, Guillermo. *Arquitectura Popular en Aragón*. Zaragoza: Librería General, 1979, p. 85.

17. Es curioso anotar en este caso una circunstancia que nos habla de la adaptación constante de las viviendas a las influencias culturales que reciben y a las condiciones que les brinda el espacio en las que se desarrollan. Nos referimos con esto a la ausencia de una puerta pajera en las viviendas en esta tercera planta que hubiera hecho más cómoda la subida de los productos del campo a este espacio superior y que por otro lado se realizaba a pie desde la planta inferior. La posibilidad de disponer de espacio suficiente en superficie para desarrollar una escalera ancha que por otro lado tampoco restaba espacio excesivo al resto de las dependencias interiores, no obligó a la necesidad de plantear esta solución de acarreo exterior. En contraposición, en determinadas zonas de Andalucía en las que la superficie reservada para construir era escasa, lo que ya de por sí obligaba a un desarrollo en altura de la construcción, limitaba de la misma manera la realización de escaleras espaciales en los interiores lo que de algún modo obligó a solucionar la ascensión de los productos del campo al piso superior por el exterior, sin necesidad de tener que menguar los espacios interiores ya de por sí reducidos. En esta misma línea podemos explicar la existencia de dobles entradas en aquellas viviendas que se encuentran en el espacio intermedio de dos calles de distinta altura y en donde los accesos a los distintos pisos se solucionen mediante entradas independientes a distinto nivel y nunca desde el interior mediante escaleras

18. «No deja de haber en todas estas casas un cierto toque sólido y recio, quizá porque las de una sola planta no son abundantes. Las que arriba tienen arquillos de ladrillo, vistas ya en el Prepirineo, aquí se presentan tan profusamente que no hay pueblo en el que falten». AA.VV. «Guía de la arquitectura...», p. 44.

19. En este sentido pondremos dos ejemplos como casos. En la comarca del Marquesado en Granada, en determinados pueblos la techumbre característica era la plana de launa, una cubierta que requería de un mantenimiento anual de la capa que la formaba, además de las esporádicas subidas que había que realizar en caso de intensa nevada para limpiar la techumbre y aliviarla de la carga que le proporcionaba. Para ello hay que contar con una agilidad que con la edad desaparece lo que motiva que la población más vieja, junto con la incapacidad económica para mantenerla, acabe por dejar que el tiempo se encargue de ellas. A esto hemos de unir que la solución sería la sustitución de esta cubierta por una de teja, pero el elevado coste de la obra, así como la obligada sustitución del entramado de maderas por otro de mayor pendiente encarece el trabajo de tal manera, que lo frecuente es encontrar estas cubiertas sustituidas por planchas de fibrocemento que están alterando de una manera clara las imágenes tradicionales de estas localidades.